

Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925): migraciones, ciclos de vida y economías familiares*

● ENRIQUETA CAMPS
Universitat Pompeu Fabra

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación a las transformaciones acaecidas en el mercado de trabajo catalán entre 1850 y 1925. Para ello, hemos usado básicamente técnicas microhistóricas¹. En otro orden de cosas, abordar el tema del mercado de trabajo sin poner el acento en su segmentación nos llevaría a errores metodológicos. Por ello, en este artículo se pone especial énfasis en el trabajo femenino e infantil (analizando su lógica en el seno de las economías familiares), así como en el impacto de los movimientos migratorios. La familia, o en su caso el hogar, son concebidos como la unidad de decisión fundamental en la esfera del trabajo; la autora considera que las decisiones sobre la oferta de trabajo no son individuales, sino que obedecen a una lógica más amplia, asociada a las transformaciones de las economías familiares durante el periodo de estudio. Ello es especialmente relevante cuando se analiza la forma en la cual mujeres y niños contribuyen a la economía monetaria. En este sentido, una primera hipótesis que se intenta contrastar en este artículo es que el trabajo femenino e infantil responde más a factores de oferta que de demanda (como su hipotética docilidad).

* Una primera versión de este artículo fue presentada en el III Seminario de Economías y Estrategias Familiares celebrado en la Universitat Pompeu Fabra en marzo de 1997. Agradezco los comentarios recibidos durante el coloquio, así como los que posteriormente me brindó el profesor Carles Sudrià y dos referees anónimos.

1. Sobre el nacimiento de esta disciplina puede verse la obra pionera de Wrigley y Schofield (1973). Los resultados obtenidos aquí, al no poderse alcanzar mediante fuentes y metodologías alternativas, pueden considerarse aceptables en términos de representatividad estadística.

El hecho de considerar que en las poblaciones históricas la familia, o en su caso el hogar, eran una unidad de toma de decisiones implica que las funciones de utilidad de los trabajadores tenían un carácter colectivo, común a los integrantes de la unidad familiar. Ello podría ser puesto en duda por el espectador de la familia actual y de sus conflictos internos, y ha sido objeto de controversia reciente entre historiadores económicos y antropólogos económicos². Sin embargo, tanto el trabajo como los acontecimientos vitales son muy diferentes en las sociedades actuales y en las históricas. Los propios conceptos de infancia, maternidad, vejez y actividad económica tienen un contenido que varía con el tiempo. En este sentido, el análisis de la composición del ingreso del hogar trabajador en 1925 me ha llevado a acuñar el concepto de «familia trabajadora de asistencia mutua». Con él se intenta recoger el hecho de que las familias estudiadas tendían a optimizar a la vez sus utilidades colectivas e individuales, debido a las restricciones sociales y económicas que les tocó vivir³.

El trabajo femenino e infantil, en el contexto de las transformaciones del mercado laboral de los siglos XIX y XX, ha sido objeto de numerosos estudios, debido entre otras cosas a las asimetrías que presenta con respecto al trabajo de los hombres adultos. De ese conjunto de estudios, en esta introducción sólo se citarán los pioneros y ya clásicos; a partir de estas aportaciones iniciales se ha desarrollado una literatura abundantísima, pero sería reiterativo citarla con detalle en un trabajo de carácter empírico como el presente. Las obras pioneras a las que aludiremos a continuación han sido el origen del segundo conjunto de hipótesis cuya contrastación nos planteamos en estas páginas, referidas a las razones de la menor remuneración del trabajo femenino e infantil.

Uno de los artículos precursores sobre la organización del trabajo femenino e infantil (a pesar de que el autor no señala explícitamente este tema como objetivo de su trabajo) fue el de W. Lazonick, centrado en el sector textil británico del siglo XIX⁴. Este autor ha vuelto a poner énfasis en el mismo tema años más tarde⁵. En el primer artículo al que aludimos aquí, Lazonick sostenía que los sistemas de subcontrato de trabajo por parte de una operaria/o, a la vez supervisora/or, en la hilatura nacieron con la adopción de la mule a finales del siglo XVIII, y se mantuvieron hasta los años sesenta de nuestro siglo, independientemente de la composición por género de los trabajadores. Ello parecía ser una pauta general en la hilatura fabril remunerada por equipo y a destajo, que en la Cataluña del siglo XIX estaba compuesta básicamente

2. Para una visión de las relaciones interpersonales de los integrantes de la familia trabajadora (que no burguesa) como relaciones desinteresadas, véase Medick y Sabeau (1984). La visión opuesta puede ser encontrada en Gullickson (1995). Este autor retoma la visión foucaultiana de Seaglen (1983) y expresa en la obra mencionada sus discrepancias con Medick (1976).

3. Véase Camps (en prensa).

4. Lazonick (1972), pp. 231-262.

5. Véase Lazonick (1990).

por mujeres jóvenes que subcontrataban a sus hijos/as y a parientes de su mismo vecindario⁶. Según el mencionado autor ello no era debido a causas tecnológicas ni tampoco obedecía exclusivamente a la presión de los trabajadores para mantener su posición estratégica. De hecho, hay sobrados indicios de que este tipo de trabajo, que podríamos calificar como economía informal, y que en el caso catalán se encuentra dentro y fuera de la fábrica⁷, precisamente por no estar sujeto al aprendizaje ni formar parte de la economía formal (obedeciendo, por tanto, a lógicas protoindustriales⁸) tenía una remuneración mucho más baja que el masculino adulto integrado en la economía formal.

Otra vía de explicación de la menor retribución del trabajo femenino es la que ha puesto énfasis en la segmentación del mercado de trabajo originada en los primeros mercados internos de trabajo informales del siglo XIX⁹. Uno de los objetivos del presente artículo es la contrastación de las explicaciones de dicha segmentación propuestas por Brown y Philips (1986) y Piore (1983). Según la opinión de los dos primeros autores, la razón de la exclusión de las mujeres de las secuencias de promoción interna dentro de la empresa era debida al carácter temporal de su actividad y a la herencia de pautas gremiales en las relaciones laborales según el género. Sin embargo, Brown y Philips argumentan que al romper el sistema gremial de organización del trabajo e integrar a los trabajadores en un conjunto de secuencias ocupacionales de promoción interna, la mecanización ampliaba la comunidad potencial de intereses comunes de los trabajadores/as más allá de los límites prescritos por la propia tecnología. La exclusión de las mujeres fue la fórmula adoptada para mitigar la situación y prevenir las hipotéticas alianzas entre trabajadores que de ella podían nacer.

Por su parte, Piore argumenta que en el contexto de un mercado de trabajo dual o segmentado según criterios de género o raza, la asignación del trabajo peor retribuido (que en nuestro caso sería el de mujeres y niños) tiene un carácter aleatorio. En este sector secundario de trabajadores no operan contratos largos ni por lo tanto secuencias de movilidad o promoción interna dentro de la empresa; no habría vías de promoción que dieran lugar a aumentos salariales en el transcurso del ciclo vital¹⁰. Según el mismo

6. Esta conclusión queda matizada en el proyecto de tesis doctoral de Albert Garcia (Institut d'Història Jaume Vicens Vives).

7. Dichos equipos se encuentran, por ejemplo, en la España Industrial hasta 1887. En el caso de la hilatura están capitaneados por mujeres y en el de la tejeduría por hombres. Véase Camps (1995), capítulo 6.

8. Por su carácter en parte informal y por su remuneración por equipo y a destajo, este tipo de trabajo estaría sujeto a la lógica de autoexplotación sugerida por Medick (1976) para el periodo protoindustrial.

9. Véase en esta dirección las obras pioneras de Sundstrom (1988) y Brown y Philips (1986) sobre la formación de mercados internos de trabajo informales en el siglo XIX.

10. Piore indica explícitamente que los trabajadores del sector secundario tienen contratos cortos y nulas posibilidades de promoción interna.

autor, estas formas de movilidad aleatoria están enraizadas en los barrios y escuelas de los pertenecientes a las clases sociales más bajas.

La última hipótesis que se quiere contrastar en el artículo se refiere al impacto de los movimientos migratorios en el mercado de trabajo. Se trata de estudiar hasta qué punto el modelo de economía dual o de oferta ilimitada de trabajo formulado por el profesor Arthur Lewis es defendible para el caso de Cataluña en la década de 1920. En el contexto de la historiografía española ello es especialmente relevante ya que, a partir de la experiencia del franquismo tardío, se ha consolidado en la opinión pública la idea de que el motor de las fábricas catalanas, en términos de fuerza laboral, provenía de regiones con escaso dinamismo económico y predominio del sector agrario. Sería en este tipo de regiones donde, según Lewis, debido al crecimiento demográfico la productividad marginal del trabajo podía llegar a ser nula o negativa, impulsando los movimientos migratorios. En esta parte del trabajo el análisis se centrará en la ciudad de Sabadell, uno de los núcleos urbanos españoles con un crecimiento demográfico más rápido y continuado desde el siglo XIX¹¹.

Economías familiares y mercado de trabajo antes de la segunda revolución tecnológica

En el contexto catalán hay evidencias claras, de acuerdo con los censos obreros de 1858-1863, de que las mujeres trabajaban fuera del hogar a edades tempranas, no superiores a los 30 años¹². Así, a mediados de siglo XIX, consolidada ya la transición al sistema fabril, el trabajo femenino era habitual en el caso de las hijas adolescentes, que ahorran para una dote, y en el de las madres jóvenes. Ello no parece ser peculiar del caso catalán. La misma situación se observa en Inglaterra y Gales en 1851 o en la comunidad japonesa de Yamanshi, en 1879¹³. A la luz de la evidencia parece una pauta universal de la primera fase de la industrialización que las mujeres casadas trabajasen fuera del hogar sólo hasta unos pocos años después del matrimonio.

Al menos en el caso catalán, ello parece obedecer a pautas racionales en la asignación del trabajo familiar. En principio, esa limitación de la actividad remunerada de las mujeres casadas a los primeros años del matrimonio parece sugerir una subutilización del potencial de trabajo femenino. Sin embargo, esa impresión desaparece al observar sus ocupaciones alternativas y las diferencias en la remuneración de los trabajadores según el género y la antigüedad. En un momento en que

11. La población de Sabadell se multiplica por diez entre 1787 y 1887, pasando de 2.000 a 20.000 habitantes. Después de 1887 la población sigue creciendo, llegando a doblarse entre esa fecha y 1920.

12. Véase Camps (1995), p.166, y Barnosell, Camps, Muñoz y Rosés (1994) para distintas ciudades fabriles.

13. Véase Saito (en prensa) y Hareven (1982).

la transición demográfica se hallaba aún en su fase inicial¹⁴, la reproducción social y demográfica del hogar era una tarea prioritaria entre las clases trabajadoras, y las distintas formas del trabajo doméstico¹⁵ eran vitales para todos los miembros del hogar familiar.

De este modo, a partir de los treinta años de edad el trabajo femenino era, básicamente, trabajo doméstico no remunerado. Este estaba, de hecho, en la base de la economía de las clases trabajadoras. Considerando en su conjunto las tareas remuneradas y las no remuneradas, y tanto si se miden en horas de trabajo como a precios de mercado¹⁶, se observa que en este estadio de la transición demográfica las mujeres soportaron una mayor cantidad de trabajo que los hombres.

La pauta general de actividad de las mujeres casadas en Cataluña e Inglaterra a mediados del siglo XIX¹⁷ es parecida a la observada entre las clases trabajadoras del mundo subdesarrollado en la actualidad¹⁸. En todos los casos, la tasa de actividad de las madres está inversamente correlacionada con el ingreso del marido. Al menos en el caso catalán ello parece razonable. Dada la estructura de los salarios en función de la antigüedad y el género¹⁹, a medio plazo el trabajo de los niños (asociado a un salario creciente y no estancado como el de las mujeres), suponía más entradas monetarias en la familia que el trabajo de las madres. De ahí que resulte lógico que cuando la familia contara con niños con edad de trabajar, sustituyese el trabajo femenino por el infantil²⁰. Este mecanismo de sustitución de trabajo, consecuencia de las diferencias salariales según el género y la antigüedad, junto con la acumulación de tareas domésticas, cuyo valor hemos tratado de enfatizar, suponía que, por regla general, las madres sólo trabajasen fuera del hogar en casos de gran necesidad.

Las razones de las diferencias en el salario según la antigüedad y el género en la Cataluña del siglo XIX se han intentado exponer en Camps (1995, pp. 162-168). Allí se introducen matices con respecto a las conclusiones de Brown y Philips (1986), a las que se ha aludido en la introducción de estas páginas. En Cataluña, el establecimiento de mercados internos informales de trabajo parece haber sido una fórmula de adaptación de los sistemas artesanales de cualificación y promoción a

14. Véase sobre el tema Camps (1985), Cabré (1989) y Nicolau (1990).

15. Véase, para la pauta europea de mediados del siglo XIX, Wall (1994).

16. Véase Pérez-Fuentes (1990), Wall (1994) y Saito (1994).

17. Para el caso catalán véase Camps (1995), p.167, y para el inglés Humphries (1980).

18. Véase Rodgers (1989).

19. Véase Camps (1990) y Camps (1995), p. 199.

20. Ello supone, lógicamente, que las familias tomaban sus decisiones racionalmente, a partir de la remuneración de sus miembros individuales y de sus consecuencias sobre el ingreso familiar, con el objetivo de maximizar la utilidad colectiva. Sin embargo, no es posible sostener que las utilidades individuales, ni en el seno de la familia ni en el mercado de trabajo, fuesen independientes, tal como predeciría la teoría económica neoclásica tradicional. Véase Becker (1964, 1981). Por el contrario, las utilidades individuales que se ponían en juego aparecen como claramente interdependientes.

la nueva estructura fabril. Así se deduce tanto de las características de las «job ladders» masculinas, como de la pervivencia de equipos de trabajo informales compuestos por mujeres jóvenes y niños dentro de la fábrica²¹. Por un lado, en el seno de una población activa compuesta en buena parte por antiguos artesanos, a cuyo cargo había corrido tradicionalmente la transmisión del aprendizaje a los jóvenes y la organización de su equipo productivo, las nuevas «job ladders» masculinas del sistema fabril aparecen como una clara adaptación a la fábrica de las vías artesanales de cualificación.

Por otro lado, es patente la segmentación del mercado de trabajo²². Mientras la remuneración del trabajo masculino de los adolescentes se había doblado a los diez años de antigüedad, la del trabajo femenino permanecía estable. De hecho, ello no parece obedecer a las causas aducidas por Brown y Philips (1986). El trabajo de las mujeres jóvenes, en algunos casos organizado en equipos de economía informal con trabajo subcontratado de niños y parientes y con las características descritas en la introducción, parece obedecer a una lógica distinta a la del trabajo de los jóvenes y adultos varones. Las mayores discrepancias observadas en la retribución por género y antigüedad, no parecen obedecer a la competencia por la promoción dentro de la fábrica, sino que son el resultado de los roles sexuales transmitidos por la familia, que hacían que por regla general las mujeres no accediesen al aprendizaje formal del oficio²³. A pesar de su gran habilidad para organizar equipos domésticos y fabriles en el seno de la economía informal, en buena parte por la fuerte relación que las unía a los integrantes de los equipos (sus hijos y niños de su propio vecindario), las mujeres no podían capitanear equipos fabriles de otra índole porque la transmisión a los jóvenes recién llegados a la fábrica del aprendizaje formal había sido una de las funciones llevadas a cabo por los artesanos varones, de la que las mujeres estaban excluidas por no haberla ejercido nunca.

Economías familiares y mercado de trabajo en los inicios de la segunda revolución tecnológica

El panorama que nos encontramos en torno a la ocupación de mujeres y niños en 1919-20, ya en los inicios de la segunda revolución tecnológica, es bastante diferente. Los datos que presento en el cuadro 1 proceden del enlace nominativo del censo de trabajadores de 1919 con el padrón municipal de 1920 de la ciudad de Sabadell. Hay sobrados indicios de que el censo obrero de 1919 subregistra el

21. Véase Camps (1995), capítulo 6.

22. Camps (1990).

23. En Camps (1995), p. 167, se dan sobradas pruebas de este hecho para el caso catalán. Ello parece una constante en Cataluña ya desde los siglos XVII y XVIII.

CUADRO 1
ESTRUCTURA DE EDADES DE LA POBLACIÓN ASALARIADA EN SABADELL,
1919-1920

Edad	Hombres		Mujeres	
	N.	%	N.	%
10-14	26	0,9	21	0,9
15-19	401	14,3	390	16,0
20-24	355	12,7	589	24,11
25-29	376	13,4	435	17,8
30-34	361	12,9	301	12,3
35-39	261	9,3	231	9,5
40-44	243	8,7	195	8,0
45-49	210	7,5	120	4,9
50-54	197	7,4	69	2,8
55-59	196	7,0	54	2,2
60-64	127	4,5	31	1,3
65-69	44	1,6	3	0,1
Total	2.797	100	2.439	100

Fuentes: Arxiu Històric de Sabadell; Manuscrito del Censo Obrero de 1919 y Padrón de Población de 1920.

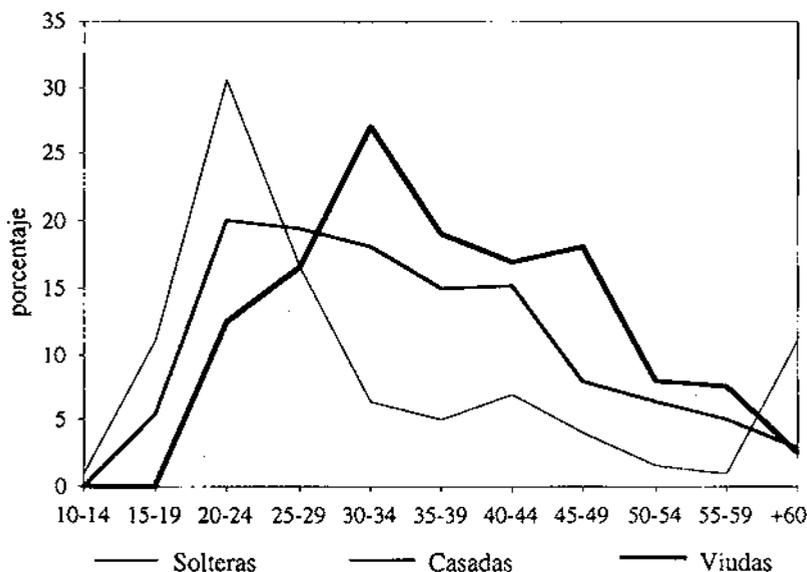
trabajo infantil. Ello se ha podido corregir gracias al Padrón Municipal de 1925, que indica la actividad y el ingreso de todos los miembros de la familia.

En dicho cuadro se observa que las mayores frecuencias en el trabajo femenino se alcanzan entre los 20 y los 24 años de edad, pero también que las mujeres permanecen en edad activa hasta los 40-44 años. En este sentido, una primera novedad con respecto a la situación de mediados del siglo XIX es la entrada en la actividad remunerada de mujeres casadas y viudas, tal como se puede observar en el gráfico 1²⁴. Aunque la entrada de mujeres casadas en la actividad fabril sea aún moderada, sobre todo comparada con la experimentada en España a partir de los años setenta del siglo XX,²⁵ podemos hablar ya de un cambio de tendencia con respecto a las pautas observadas en el siglo XIX. A partir del cuadro 1 puede afirmarse que mientras una parte de las mujeres casadas continuaban su vida activa hasta la edad de 40-44, en el caso de los hombres la actividad se mantenía hasta los 60 años.

24. De hecho, éstos son los primeros datos que nos permiten cruzar el censo obrero por el estado civil.

25. En este sentido, hay que señalar que es entonces cuando se revolucionan las tecnologías para el trabajo doméstico.

GRÁFICO 1
TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES SEGÚN ESTADO CIVIL 1920



En segundo lugar, se puede apreciar cómo se retrasa la incorporación de los niños a la fábrica. Debido sobre todo a la escolarización²⁶, que según el padrón de 1925 no era, en el contexto urbano sabadellense, compatible con la actividad remunerada²⁷, ésta se desplaza de los 10 a los 15 años de edad. Esta situación contrasta notablemente con la vivida en el siglo anterior, tanto en el caso de la industria textil catalana²⁸ como en otros (por ejemplo, en las actividades agropecuarias de la provincia de Cuenca, Reher (1988) identificó a niños trabajadores de 6-7 años de edad). La escolarización, unida a las restricciones legales al trabajo infantil²⁹, provocó un nuevo movimiento de sustitución de trabajo en las economías familiares, en dirección opuesta al señalado para mediados del siglo XIX: la incorporación de mujeres casadas y viudas a la actividad remunerada en detrimento de los niños. Ello se produjo en un contexto en que la descendencia final había ya disminuido mucho³⁰, y con ella se habían reducido también el volumen necesario de trabajo doméstico.

26. Véase Camps (en prensa).

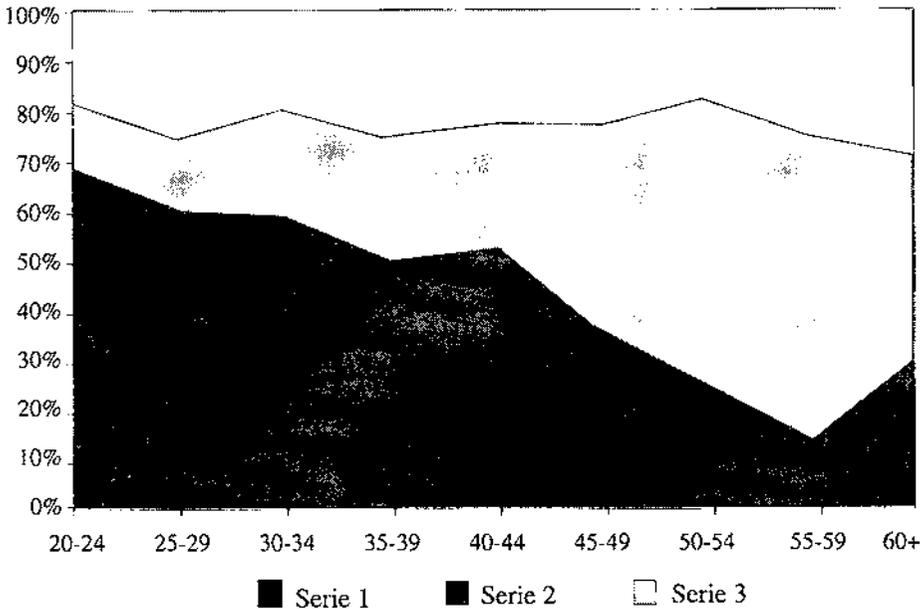
27. El censo de 1925, aparte del tipo de actividad de cada miembro de la familia, hace constar los ingresos de todos sus miembros. En él se hace patente cómo los niños escolarizados no recibían ningún tipo de ingreso y por tanto no trabajaban.

28. Camps (1996).

29. Borrás Llop (1995).

30. Véase sobre el tema Cabré (1989) y Nicolau (1990). La fuerte disminución de la fecundidad en Cataluña, que en los años veinte del siglo XX se encontraba ya en sus mínimos, preocupó incluso

GRÁFICO 2
ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LAS MUJERES QUE EN EL PADRÓN
FIGURAN REALIZANDO SUS LABORES



En el gráfico 2, y para poner de relieve las pautas de trabajo de las mujeres casadas, se quiere analizar si la ocupación «sus labores» tenía alguna significación precisa. Ello lo hacemos con un doble propósito. En primer lugar, a causa del elevado grado de ocultación de la actividad femenina en el padrón (el 40% de la actividad femenina del censo obrero de 1919 responde a mujeres que en el padrón municipal están haciendo «sus labores»), que pone en duda la fiabilidad de los propios datos del censo sobre la actividad femenina. En segundo lugar, porque arroja luz sobre la lógica de la asignación del trabajo del grupo humano que nos interesa: las mujeres casadas o amas de casa. Es el grupo de mujeres en que hemos observado los principales cambios en la actividad con respecto al siglo XIX y, por tanto, constituye el centro de nuestra atención. De hecho, las mujeres haciendo «sus labores» que constan en el censo obrero como integrantes de las plantillas de las fábricas, las consideramos como población activa y efectivamente ocupada, a pesar de no estar registradas como tales ni en los agregados de los censos de población ni en los manuscritos de los padrones municipales³¹.

a los contemporáneos (véase Vandellós (1935)) y parece ser la principal causa de la disminución de la descendencia final.

31. En mi opinión, a estas alturas es ingenuo apoyarse en este tipo de fuente hasta bien avanzado el siglo XX en lo referente a actividad y ocupación femenina. Incluso en 1850, cuando el censo obrero

De todas las ocupaciones del censo obrero, las mujeres casadas se hallaban concentradas en el sector textil y de la confección. A pesar de tratarse de un corte cross-section, el gráfico 2 arroja luz sobre la evolución laboral de las mujeres casadas en el transcurso de su vida. En él se puede observar como sus ocupaciones iban transformándose con la edad: pasaban de una a otra ocupación a medida que adquirían experiencia. Los trabajos que comenzaban a edades más tempranas eran los más simples, como el de zurcidora, escoteadora o tejedora. No es extraño encontramos a mujeres jóvenes en la tarea de la tejeduría. Cuando esta operación se mecanizó, se simplificó enormemente y pasó de ser una ocupación masculina a ser eminentemente femenina. Tareas que requerían de mayor precisión y habilidad, como la de nudadora, rodetera o hiladora de selfactina, no se ejercían hasta edades más avanzadas³². Al final de su vida activa, a las amas de casa se les asignaba tareas como el entrocado, el sorteo y la clasificación y limpieza de las lanas.

Parece, a la luz de los resultados obtenidos, que podemos dar una definición clara de lo que significa en realidad la ocupación «sus labores» del padrón municipal. Al prolongarse la vida activa de las mujeres, el término «sus labores» es equiparable a un auténtico «on-the-job-training» o «learning by doing», situaciones características de los mercados internos de trabajo informales masculinos del siglo XIX³³. La rotación de ocupaciones de las amas de casa dentro de la fábrica, comenzando por las tareas más simples y accediendo posteriormente a las más complejas, sugiere que por primera vez sus contratos de trabajo fueron largos. El acceso a la tarea más difícil tenía lugar con el paso del tiempo, después de haber ejercido la más sencilla, tal como ocurría en el caso del «learning by doing» del siglo XIX.

Todo ello parece corroborar que las mujeres casadas entraron y progresaron por primera vez en la jerarquía de la empresa y, por lo tanto, que también a ellas se aplicaban, por esas fechas, las secuencias de promoción que, según algunos autores, son típicas de la gran empresa nacida en el siglo XX³⁴. Ello, en cierta medida, está en desacuerdo con las ideas de Piore (1983) sobre segmentación y dualismo del mercado de trabajo

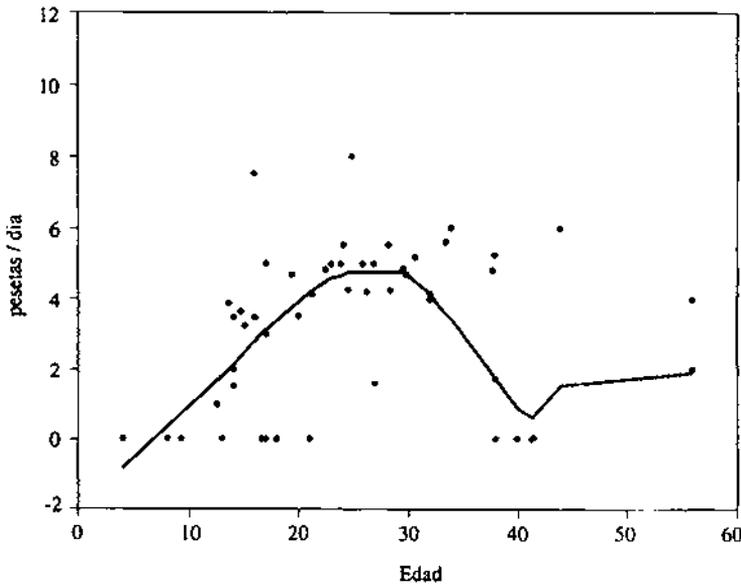
arroja unas tasas de actividad femenina del 70% al estar la manufactura aún basada en el trabajo a domicilio, el manuscrito del Padrón sólo registra la ocupación del «jefe de familia» y por tanto sólo la actividad de las mujeres viudas. Igualmente, en estas fuentes hay claras omisiones en lo referente al trabajo infantil. La escasa fiabilidad de los datos sobre actividad económica de censos y padrones hasta, aproximadamente, 1960, no es exclusiva del caso español. Para no ser reiterativos sobre el tema, a las mujeres ocupadas que en el padrón municipal aparecen realizando «sus labores» las denominaremos «amas de casa», sosteniendo explícitamente que se trata de población activa y efectivamente ocupada.

32. Es bien sabido que, al menos en el caso de la selfactina, el cambio técnico dio lugar a un inicial cambio de la ocupación según el género, opuesto al observado en el caso de la tejeduría. Durante el siglo XIX, el mayor esfuerzo físico requerido por la selfactina en relación a la mule-jenny convirtió la hilatura en una tarea sobre todo masculina. No es, pues, sorprendente encontrar amas de casa en esta tarea productiva hasta haber alcanzado veteranía en las fábricas.

33. Véase Sundstrom (1988).

34. Véanse sobre este tema Osterman (1984), Jacoby (1984), Gordon, Edwards y Reich (1986) y Doeringer y Piore (1983).

GRÁFICO 3
JORNADAS DE MUJERES NACIDAS EN SABADELL



según el género. En los párrafos anteriores se han presentado indicios de que, en ningún caso, frente a lo que sostiene este autor, la asignación del trabajo de las mujeres casadas dentro de la empresa fue aleatoria ni sus contratos cortos. A diferencia de lo ocurrido durante el siglo XIX, cuando la estancia media de las mujeres en las fábricas era muy breve (5 años), y sus ingresos estaban estancados a lo largo del ciclo vital, hechos que nos permitían englobarlas en el sector secundario del mercado de trabajo, en 1920 también ellas disfrutaban de contratos largos y estaban integradas en secuencias de promoción internas de la empresa. Como consecuencia, tal como se aprecia en los gráficos 3 a 5, su ingreso aumentaba sensiblemente durante una parte del ciclo vital. Promoción interna e ingresos crecientes son dos características típicas del sector primario del mercado laboral. A pesar de que las mujeres, como veremos, no recibían los mismos ingresos que los trabajadores varones, no es posible en este periodo aplicar esquemáticamente el concepto de dualismo del mercado de trabajo en función del género, tal como es descrito por Piore.

Las principales conclusiones de los argumentos presentados hasta aquí son las siguientes. En primer lugar, las transformaciones en la organización de la empresa y la revolución en su gestión durante este periodo³⁵ implicaron que el acceso al

35. Véase sobre este tema y sus consecuencias la obra pionera de Chandler (1987) para el caso líder de los Estados Unidos a finales del siglo XIX. La transformación europea en la esfera del trabajo queda reflejada en Sabel y Piore (1990).

GRÁFICO 4
JORNALES DE MUJERES INMIGRANTES

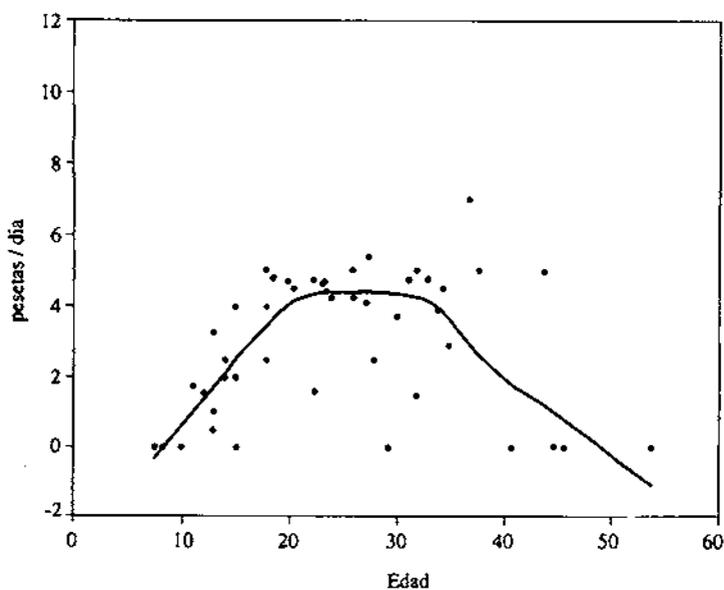
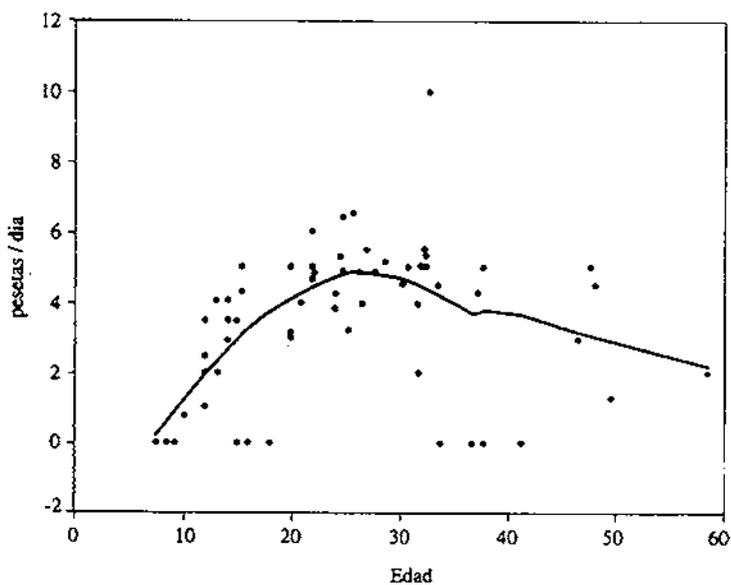


GRÁFICO 5
JORNALES DE MUJERES NO REGISTRADAS EN EL PADRÓN



aprendizaje formal, tan importante para la organización del proceso productivo en la fábrica decimonónica, lo fuera menos en el contexto de 1920 y, con ello, que una de las restricciones que habían limitado el ingreso femenino durante el siglo XIX redujese notablemente su incidencia. En este segundo periodo, también las trabajadoras tendrían acceso a ingresos crecientes con el tiempo.

En segundo lugar, la mayor disponibilidad de las madres para realizar tareas remuneradas, nacida de la propia transición demográfica catalana, parece ser otra causa de las mejoras alcanzadas en su vida laboral. Por fin, el salario femenino, creciente durante una parte crucial del ciclo vital ayuda también a explicar la nueva dinámica de la asignación del trabajo dentro de las economías familiares ya expuesta, es decir, la sustitución del trabajo infantil por el trabajo de las mujeres casadas. La reducción de los ingresos procedentes del trabajo de los hijos (que ahora son menos y llevan consigo unos mayores costes de educación) sería compensada por el incremento del trabajo remunerado de las madres. Ello viene a confirmarnos una de las hipótesis avanzadas en la introducción. Trabajo femenino e infantil respondían más a factores de oferta que de demanda, adaptándose continuamente a las alteraciones que la evolución económica y demográfica imponía a las economías familiares.

Hasta aquí se han descrito, en el contexto del sector textil, los cambios acaecidos en el mercado de trabajo y en su segmentación entre la primera y la segunda revolución tecnológica. A continuación presentamos un balance global de la evolución de los ingresos a lo largo del curso vital, según el género y el origen inmigrado o no del trabajador, para todas las ocupaciones de la ciudad de Sabadell en 1925. Estos datos tienen todas las limitaciones de un corte «cross-section», a diferencia de los que he presentado en otras ocasiones para el siglo XIX³⁶, basados en el análisis longitudinal de una de las mayores empresas algodoneras de la Península Ibérica. En la información presentada en los gráficos 3 a 8, el eje de abscisas mide la edad media de cada ocupación y el de ordenadas el ingreso medio referido a la misma ocupación. El ajuste estadístico de la curva resultante se ha hecho mediante una función Lowess³⁷.

Una primera paradoja que presentan los datos es que alrededor del 30 por ciento de la población censada en las fábricas no se halla registrada en el padrón. Ello nos podría llevar a dos tipos de hipótesis: o bien las empresas de la ciudad ocupaban a trabajadores que se desplazaban diariamente para trabajar allí, o bien el padrón, cuyos datos totales son similares a los del censo, subregistra la población. Los

36. Camps (1990) y (1995), cap.6.

37. Los programas utilizados para su confección son Access, Excel y SPSS. La dispersión de puntos obtenida es debida a la propia metodología utilizada para confeccionar los gráficos, que en el eje de abscisas hacen constar la edad media de cada ocupación. Ello se ha hecho deliberadamente para aislar las ocupaciones con ingreso nulo. De haber calculado el ingreso medio según la edad la dispersión hubiese sido mucho menor y no hubiese sido necesario aplicar la función Lowess.

GRÁFICO 6
JORNALES DE HOMBRES NACIDOS EN SABADELL

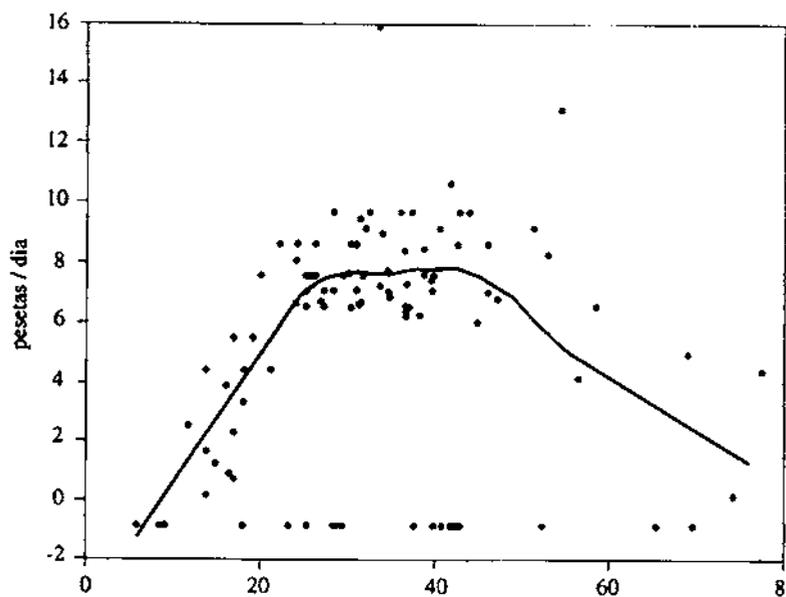


GRÁFICO 7
JORNALES DE HOMBRES INMIGRANTES

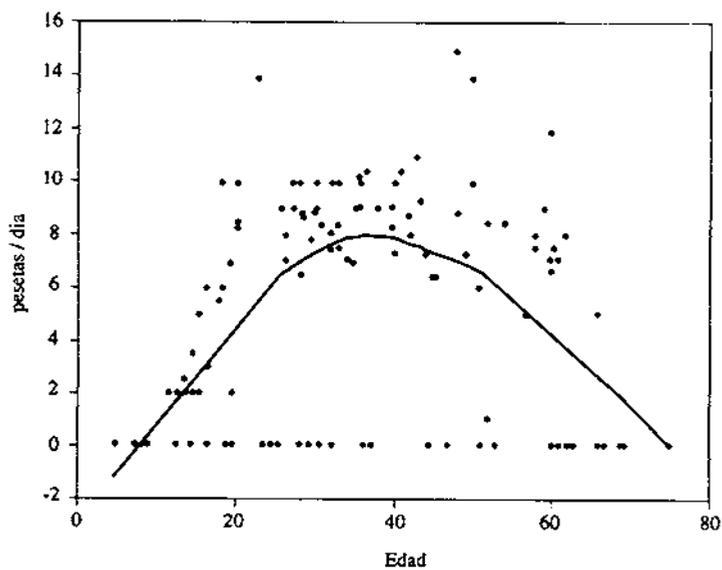
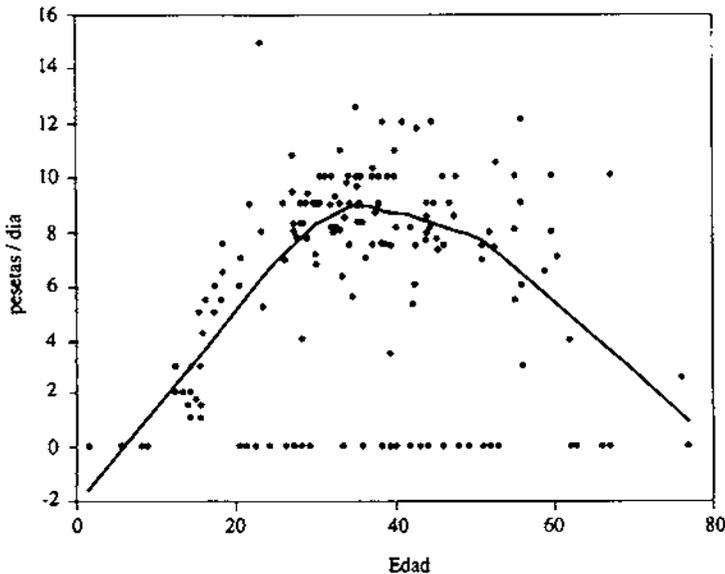


GRÁFICO 8
JORNALES DE HOMBRES NO REGISTRADOS EN EL PADRÓN



diferenciales salariales entre nacidos en la ciudad, inmigrantes y no registrados no parecen abonar la hipótesis de una población tan hacinada que ni siquiera tuviese vivienda para empadronarse. Nótese como las curvas según género y origen de la población alcanzan los máximos a edades parecidas y con pocos diferenciales salariales. De ahí que una hipótesis más plausible sea que la ciudad diese trabajo a los nacidos en los pueblos vecinos³⁸.

Al analizar los gráficos según el género, comenzando por los hombres, observamos que la edad álgida de su ingreso y por tanto de su potencial de actividad son los 40 años. A partir de dicha edad el ingreso va disminuyendo, hecho que indicaría los límites del envejecimiento en 1925 y la subyacente disminución de la productividad potencial del trabajo de fábrica. Ello viene a indicar el carácter histórico de la definición misma de ciclo vital, al que hemos hecho alusión en la introducción. Al igual que el de infancia, en 1925 el significado de vejez difiere sensiblemente respecto del actual. Cuarenta o cincuenta años de edad, que hoy se identifican con la madurez, en 1920 marcan el inicio de la tercera edad.

De hecho, hay diferencias sensibles en los datos que se presentan en los gráficos 6 a 8, con respecto a los datos de ingreso masculino según la antigüedad y la edad

38. Ello se observa ya en el siglo XIX. Véase Camps (1995). También recurriendo a fuentes orales es posible documentar este tipo de movimientos diarios a pie, incluso desde Terrassa (aunque el análisis realizado en este sentido no es exhaustivo). Lo que resulta inesperado es que el grado de subregistro y por tanto de migraciones diarias alcance tanta intensidad.

durante el siglo XIX que he presentado en otras ocasiones³⁹. En torno a estas diferencias hay que introducir algunos matices. En primer lugar, los datos del siglo XIX tenían carácter longitudinal y por tanto se referían únicamente a los trabajadores estables y con mayores posibilidades de recibir un ingreso creciente a lo largo del ciclo vital. En segundo lugar, a pesar de que, como veremos a continuación, la cualificación seguía siendo indispensable en torno a 1920, su carácter también se había transformado al revolucionarse la gestión. En este sentido, la veteranía artesana dentro de la fábrica, tan vital durante el siglo XIX, lo sería menos en el segundo periodo considerado. En tercer lugar, lo que es aún más revelador, entre los trabajadores más ancianos se apreciaría un claro efecto de cohorte. Se trata de los trabajadores nacidos y formados durante la transición al sistema fabril y, por tanto, con una menor capacidad de adaptación a los cambios organizativos que se estaban realizando. Quizás éste fuera el principal factor de decrecimiento del ingreso entre las cohortes de más de 40-50 años de edad.

La importancia de la cualificación antes de entrar en la fábrica se hace patente por el hecho de que, por un lado, la ciudad daba trabajo a nacidos en los pueblos circundantes (lo cual se relaciona con el subregistro de la Población Activa en el Padrón), y, por otro, en las tres categorías señaladas, pero sobre todo entre inmigrantes y no registrados en el padrón (etiquetados en los mapas como ausentes), hay un amplio estrato de población que declara ingresos nulos y que hemos podido identificar como trabajadores eventuales. Es decir, al igual que sucede hoy en día en los países en vías de desarrollo, había fórmulas inseguras de acceso al mercado laboral incluso entre los propios empadronados. Ello indicaría que mientras para algunas ocupaciones, debido probablemente a la elevada cualificación que exigían, se buscaban trabajadores de fuera de la ciudad, en cambio, una buena parte de sus residentes no tenía acceso estable a las fábricas. Así pues, en ausencia de más información longitudinal y cualitativa, puede en principio afirmarse que tanto la duración de los contratos como las exigencias de una cualificación de nuevo cuño hacían el acceso a la empresa bastante impenetrable para algunos sectores de la población.

En segundo lugar, en el caso de las mujeres observamos asimismo pocas diferencias en la evolución de los ingresos a lo largo del ciclo vital según el origen. Tanto en el caso de las nacidas en la ciudad como en el de las inmigrantes y las no registradas en el padrón los máximos se obtienen alrededor de los 30 años, con un ingreso medio inferior al de los hombres, y que disminuye drásticamente a partir de los 30-40 años de edad. No obstante, hay una tendencia claramente ascendente en el ingreso entre los 10 y los 30 años de edad, que viene a indicar las discontinuidades con respecto al siglo XIX que hemos tratado de argumentar en las páginas anteriores. A pesar de la segmentación del mercado de trabajo⁴⁰, la asignación de

39. Véase nota 36.

40. De hecho, es demostrable que para oficios idénticos a los de los hombres, las mujeres recibían menor ingreso.

la ocupación femenina no parece ser aleatoria y su ingreso creciente durante una parte del ciclo vital arroja luz sobre las nuevas características de sus contratos. En cuanto a la disminución del ingreso a partir de los 30 años de edad sólo podemos explicarla por un envejecimiento más temprano en las mujeres que en los hombres. Al haber tenido un rol secundario en la actividad fabril del siglo XIX, el efecto de cohorte que hemos señalado para los hombres sería menos aplicable a las mujeres. Es altamente plausible, dadas las tecnologías existentes en el periodo para el trabajo doméstico, que la doble ocupación hogar-fábrica fuera la causa de un límite muy temprano de la tercera edad en el caso de las mujeres trabajadoras.

¿Una economía dual antes de 1925?

Las hipótesis del modelo de oferta ilimitada de trabajo fueron formuladas por el profesor Arthur Lewis (1954 y 1958) y posteriormente han sido retomadas en la historiografía europea por varios autores⁴¹. En el contexto español, han sido aplicadas por Sánchez Albornoz (1986) y, para los años veinte del siglo XX, por Arango (1985).

Para el contexto catalán del siglo XIX dichas hipótesis fueron refutadas en Camps (1995). Las exigencias de cualificación del proceso productivo y las bases organizativas de la fábrica decimonónica hacían inviable el modelo. Los procesos migratorios consistían sobre todo, al igual que en toda Europa, en movimientos intrarregionales de población altamente cualificada. La movilidad social en el transcurso de la vida mostraba que había pocas posibilidades de cambiar de sector de ocupación a lo largo del ciclo vital. Ello era debido a las exigencias de cualificación del proceso productivo y al carácter irremplazable que tenían para la gestión del trabajo de fábrica los antiguos artesanos, lo cual se materializaba en la vigencia de contratos de larga duración.

Si el modelo de economía dual no es aplicable al siglo XIX, ¿lo es a los años veinte del siglo XX? Aunque los únicos datos de que dispongo se refieren a la ciudad de Sabadell, creo que arrojan luz sobre la inaplicabilidad del modelo de oferta ilimitada de trabajo también a este periodo. Por otro lado, a pesar del limitado ámbito de los datos aquí presentados, hay que señalar que a partir de datos censales difícilmente se podrían obtener resultados de calidad parecida. En los censos aparece una gran cantidad de jornaleros dentro de la población activa, de los que a duras penas puede dilucidarse el sector de actividad. Por lo tanto, partiendo de estos datos resulta muy difícil analizar los trasvases de trabajo entre los sectores primario y secundario.

41. Véase Mokyr (1985), Kindleberger (1989) y Marglin y Schor (1991).

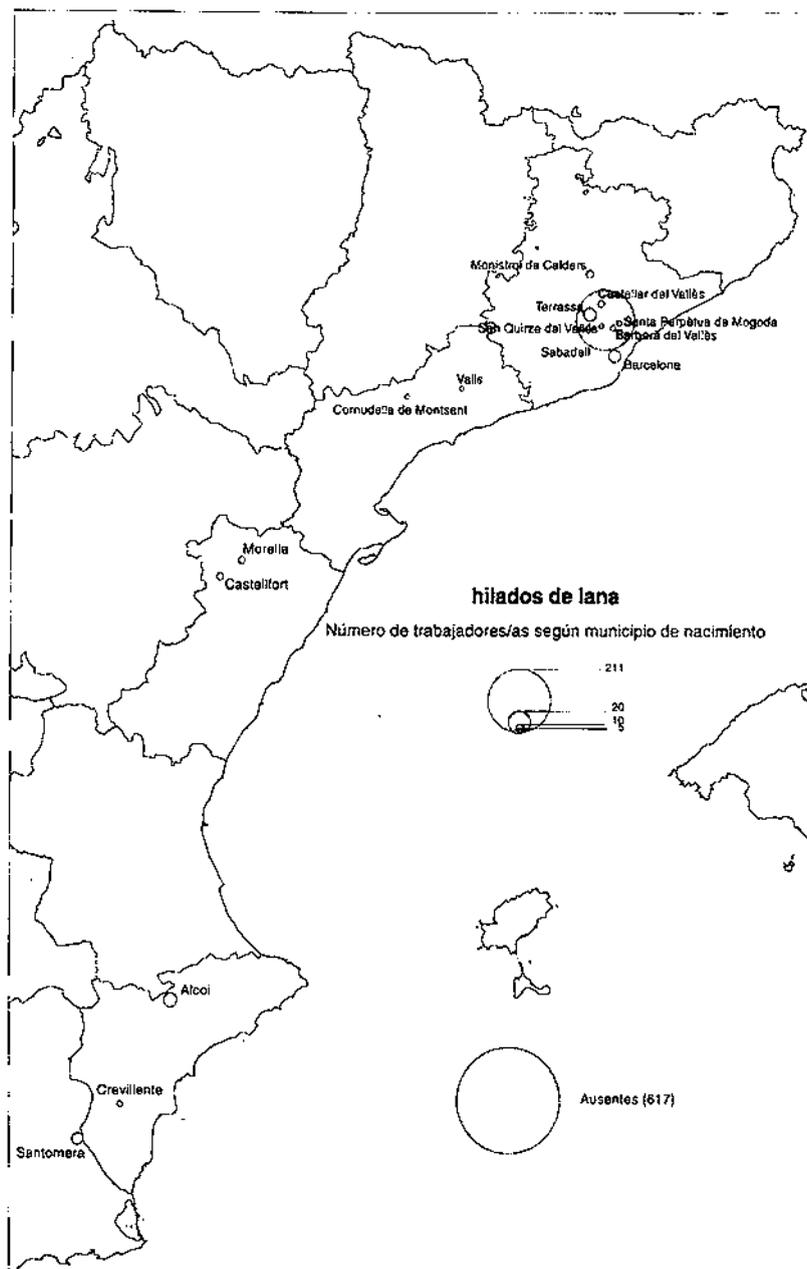
Los mapas 1 a 4 sirven para clarificar el carácter de las migraciones y de la población ausente⁴². Las mayores intensidades migratorias se observan dentro del Principado, y fuera de él, ya con menor intensidad, en la antigua Corona de Aragón. En los sectores tradicionales como el lanero, y particularmente en el subsector que ocupaba más trabajadores, el tinte y el blanqueo, los orígenes de los inmigrantes cubren todo el arco del Mediterráneo obteniéndose las máximas frecuencias en las cuencas del Ter y el Llobregat, dentro del Principado, y, fuera de él, en Alcoy. Es ya bien sabido que dichas áreas albergaron la manufactura rural durante el siglo XVIII y buena parte de la actividad fabril mecanizada durante el siglo XIX. Este resultado es idéntico al obtenido para 1889 e indica el carácter ya previamente cualificado de la mano de obra, incluso en la segunda década del siglo XX, en que, como hemos dicho, se habían revolucionado las bases organizativas de la empresa.

En segundo lugar, cabe destacar el peso de la población ausente en todos los tipos de empresa, llegando a significar una proporción mayoritaria de la población ocupada en los incipientes sectores punta, particularmente en las empresas eléctricas y metalúrgicas. Ello indicaría que, adicionalmente a la cualificación de nuevo cuño del trabajo de fábrica, surgió en esta época una demanda de educación universitaria asociada a la segunda revolución tecnológica. Seguramente, parte de la población ausente consistía en trabajadores con un grado de educación técnica que las instituciones de la ciudad no podían cubrir, residentes eventualmente en Barcelona, que estaba conectada vía ferrocarril con Sabadell desde 1855. A todas luces, el panorama con el que nos encontramos en los inicios de la segunda revolución tecnológica no es el de una descualificación del proceso productivo que hiciese aplicable el modelo de economía dual de Lewis, sino, por el contrario, el de un conjunto de nuevas exigencias de cualificación nacidas al revolucionarse la producción y la gestión. De ahí que la relativa escasez de trabajo con una formación técnica superior residente en la ciudad no impidiese la existencia de una población por debajo del umbral de pobreza: los trabajadores ocasionales que hacen constar un ingreso diario nulo. Es altamente plausible que dichos trabajadores fueran los de origen agrario que, al igual que durante el siglo XIX, no tenían acceso a la fábrica de no incorporarse a ella a edades tempranas.

De hecho, si el modelo de economía dual estuvo operativo alguna vez, ello habría ocurrido en el último franquismo, durante los milagrosos años sesenta del siglo XX, cuando los integrantes de las bolsas de pobreza del sur de la península llegaron a las ciudades fabriles. Pero en aquel momento, la industria fabril del Principado tenía ya dos siglos de historia a sus espaldas.

42. Los mapas 1 a 4 son una selección de los obtenidos, ya que para su confección se ha respetado la clasificación de las empresas que figura en el censo obrero. Para hacerlos inteligibles se ha tomado una frecuencia mínima por municipio de 5 inmigrantes. Los demás sectores punta, aparte del de electricistas-metalúrgicos, ocupaban aún muy poca población, si bien siguen una pauta similar a la que se observa en el mapa 4. Los resultados para gas, agua y electricidad son 15 nacidos en Sabadell, 12 en Barcelona y 30 ausentes, y para los fundidores metalúrgicos son 12 nacidos en Sabadell y 13 ausentes. Así pues, en los incipientes sectores punta la población ausente es mayoritaria

MAPA 2
DISTRIBUCIÓN POR MUNICIPIOS DE ORIGEN DE LOS TRABAJADORES/AS DEL SECTOR HILADOS DE LANA



Fuente: Cartografía elaborada por *Laboratori d'Informació Geogràfica i de Teledetecció*, Universitat Autònoma de Barcelona.

MAPA 4
DISTRIBUCIÓN POR MUNICIPIOS DE ORIGEN DE LOS TRABAJADORES/AS
DEL SECTOR *ELECTRICISTA METALÚRGICOS*



Fuente: Cartografía elaborada por *Laboratori d'Informació Geogràfica i de Teledetecció*, Universitat Autònoma de Barcelona.

Conclusiones

En este artículo hemos tratado de aportar unos resultados iniciales sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y su segmentación durante la transición de la primera a la segunda revolución tecnológica, así como sobre la lógica de su relación con las economías familiares. En lo que se refiere a este último aspecto, durante la transición al sistema fabril, y dada la segmentación del mercado de trabajo según el género, las mujeres casadas se retiraban de la actividad remunerada pocos años después del matrimonio. Los mayores ingresos que podían aportar al hogar los niños en el medio plazo, junto con la acumulación de tareas domésticas, llevaban a una dinámica de sustitución de trabajo femenino por infantil. Con los inicios de la segunda revolución tecnológica se observa la tendencia contraria, es decir, hacia la sustitución del trabajo infantil por el de mujeres casadas. Un menor número de hijos y la escolarización de éstos, y una mejora relativa de la remuneración de las mujeres en relación a los hombres parecen ser los factores explicativos de la incorporación de la mujer casada al mercado laboral. Con todo ello hemos tratado de enfatizar tanto la racionalidad de la familia en la asignación de sus recursos humanos, como el hecho de que trabajo femenino e infantil obedecían más a factores de oferta que de demanda.

Entre otras razones, con los inicios de la segunda revolución tecnológica, las mujeres casadas se incorporan al mercado de trabajo porque reciben un trato menos desigual con respecto a los hombres que durante el siglo XIX. La revolución en las formas de gestión empresarial del periodo, unida a una mayor disponibilidad de tiempo por parte de la mujer casada, implicó, por primera vez, que ésta tuviese acceso a contratos largos y con ello a un ingreso creciente entre los 10 y 30 años de edad. Todo ello ha venido a demostrar, en contraste con las tesis de Piore (1983), que, a pesar de existir segmentación en el mercado de trabajo según el género, la asignación del trabajo de la mujer no tenía un carácter aleatorio sino que también ellas participarían, por estas fechas, de contratos largos y de las secuencias de promoción típicas del sector primario del mercado laboral.

Otra forma de segmentación del mercado de trabajo que hemos encontrado es la referente a los trabajadores eventuales que declaran un ingreso nulo. Muy posiblemente las tesis de Piore sí serían aplicables a este nutrido grupo pero, en cambio, este tipo de segmentación no parece obedecer a razones de género ni de raza. Trabajadores eventuales aparecen tanto entre los nacidos en la ciudad como entre los inmigrantes y los ausentes, y entre los hombres más que entre las mujeres. Ello no hace más que demostrarnos que con la segunda revolución tecnológica se ampliaron las exigencias de cualificación, tal como ha demostrado el carácter de la población no residente que trabajaba en la ciudad.

Las exigencias de cualificación del proceso productivo, aun en los años veinte del siglo XX, hace inviable la aplicación del modelo de economía dual al contexto

catalán del periodo. A pesar de partir del estudio de un caso, esta conclusión es imposible de contrastar por vías alternativas, dada la escasa fiabilidad de los datos agregados del censo. Se ha destacado la continuidad en los orígenes de los inmigrantes entre finales del siglo XIX y 1920, así como el hecho de que se trataba, en todos los casos, de población cualificada. Y con todo, ello no fue suficiente. Las exigencias de estudios técnicos superiores vinculadas a la segunda revolución tecnológica supusieron que la demanda de trabajo se ampliase a los residentes en ciudades vecinas, especialmente Barcelona. Ello se ha evidenciado, sobre todo, en los incipientes sectores punta (electricidad, metalurgia), en los que los no empadronados son incluso mayoría. De ahí, que apuntemos que el modelo de economía dual no operó en el contexto catalán del siglo XIX ni tampoco durante los inicios de la segunda revolución tecnológica, en contraste con las hipótesis sostenidas por la bibliografía reciente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. (1976), «Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias», *Hacienda Pública Española*, 38.
- (1982), *Industrialización, transición demográfica y movimientos migratorios en Cataluña y su área de influencia*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid.
- BARNOSELL, G., CAMPS, E., GARCÍA, A., MUÑOZ, L. y ROSÉS, J.R. (1994), «Ocupación, productividad y salarios (1850-1913): una reflexión para el caso catalán», V Simposio de Análisis Económico, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- BECKER, G. (1964), *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Spetial Reference to Education*, New York.
- (1981), *Treatise of the Family*, New York.
- BORRAS LLOP, J.M. (1995), «Actitudes patronales ante la regulación del trabajo infantil en el tránsito del siglo XIX al XX. Salarios de subsistencia y economías domésticas», *Hispania, Revista Española de Historia*, LV/190, pp. 629-644.
- BROWN, M. y PHILIPS, P. (1986), «The Historical Origins of Job Ladders in U.S. Canning Industry and Their Effects on Gender Division of Labour», *Cambridge Journal of Economics*.
- CABRÉ, A. (1989), *La reproducció de les generacions catalanes, 1865-1960*, Tesis Doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CAMPS, E. (1985), *La formació d'una ciutat catalana sota l'impuls de la industrialització*, Tesis de Grado inédita, Facultad de Ciencias Económicas, U.A.B.
- (1986), «Family Stratgies and Children's Work Patterns: Some Insights from Industrializing Catalonia, 1850-1920», en H. Cunningham y P.P. Viazzo, *Child Labour in Historical Perspective -1800-1985-. Case Studies from Europe, Japan and Colombia*, Unicef-Istituto degli Innocenti, Firenze.
- (1990), «La teoría del capital humano: una contrastación empírica. La España Industrial en el siglo XIX», *Revista de Historia Económica*.

- (1995), *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección de Historia Social, Madrid.
- (en prensa), «Transitions in Women's and Children's Work Patterns. Implications for the Study of the Family Income and the Household Structure», *The History of the Family. An International Quarterly*.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (1997), «National Enterprise. Spanish Big Manufacturing Firms (1917-1990): Between State and Market», en A. Chandler, F. Amatori y T. Hikirió (eds.), *Global Enterprise, Big Business and Wealth of Nations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CHANDLER, A.D. (1987), *La mano visible. Le revolución en la dirección de la empresa Norteamericana*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección de Historia Social, Madrid.
- DOERINGER, P.B. y PIORE, M.J. (1983), «Los mercados internos de trabajo», en L. Toharia, *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid.
- GORDON, D.M., EDWARDS, R. y REICH, M. (1986), *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección de Historia Social, Madrid.
- GULLICKSON, G.L. (1995), «Amor y poder en la familia protoindustrial», en M. Berg, *Mercados y manufacturas en Europa*, Crítica, Barcelona.
- HAREVEN, T.K. (1982), *Family Time & Industrial Time. Interdisciplinary Perspectives on Modern History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HUMPHRIES, J. (1980), «Class Struggle and the Persistence of Working Class Family», en A.H. Arnsden (ed.), *The Economics of Women and Work*, Middlessex.
- JACOBY, S.M. (1984), «The Development of Internal Labour Markets in American Manufacturing Firms», en P. Osterman (ed.), *Internal Labour Markets*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KINDLEBERGER, C.P. (1989), *Economic Laws and Economic History*, C.U.P., Cambridge.
- LAZONIK, W. (1979), «Industrial Relations and Technical Change: the Case of the Self-acting Mule», *Cambridge Journal of Economics*, 3.
- (1990), *Competitive Advantage of the Shop Floor*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEWIS, A. (1954), «Economic Development with Unlimited Supplies of Labour», *Manchester School*, 22.
- (1958), «Unlimited Supplies of Labour: Further Notes», *Manchester School*.
- MARGLIN, S.A. y SCHOR, J.B. (1991), *The Golden Age of Capitalism Reinterpreting the Postwar Experience*, Oxford Clarendon, Oxford.
- MEDICK, H. (1976), «The Proto-industrial Family Economy. The Structural Function of the Household and Family During the Transition from Peasant Society to Industrial Capitalism», *Social History*, 3.
- MEDICK, H. y SABEAN, D.W. (1984), «Introduction. Interest and Emotion in Family and Kinship Studies: A Critique of Social History and Anthropology», en H. Medick y D.W. Sabean (eds.), *Interest and Emotion*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MOKYR, J. (1985), *The Economics of Industrial Revolution*, Rowman & Allanheld, Totowa.
- NICOLAU, R. (1990), *Trajectoires regionales dans la transition démographique espagnole*, Tesis Doctoral inédita, Paris.

- OSTERMAN, P. (1984), «Introduction», en P. Osterman (ed.), *Internal Labour Markets*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1990), *Relaciones de género y estrategias familiares en la primera industrialización vasca: San Salvador del Valle 1877-1913*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- PIORE, M.J. (1983), «Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo», en L. Toharia (ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid.
- REHER, D.S. (1988), *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca*, CIS, Madrid.
- RODGERS, G. (ed.) (1989), *Urban Poverty and Labour Market. Access to Jobs and Incomes in Asian and Latin American Towns*, ILO, Geneva.
- SABEL, L.F. y PIORE, M.J. (1990), *La segunda ruptura industrial*, Alianza, Madrid.
- SAITO, O. (1994), «Gender, Work and Time in Farm Household Economy: Evidence from Prewar Japanese Data», Little Gril's Day Workshop, Cambridge Group for the History of Population and Social Structure, March the 3rd.
- (en prensa), «Peasant Families' Work Patterns in a Proto-industrial Setting: the Case of Early Meiji Japan», en R. Wall y O. Saito, *The Economic and Social Aspects of the Family Life Cycle*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SEAGLEN, M. (1983), *Love and Power in the Peasant Family*, Basil Blackwell, Oxford.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (1968), *España hace un siglo: una economía dual*, Península, Barcelona.
- SUNDSTROM, W.A. (1988), «Internal Labour Markets before World War I. On-the-Job Training and Employee Promotion», *Explorations in Economic History*, 25.
- TILLY, C. (1984), «The Demographic Origins of the European Proletariat», en D. Levine, *Proletarianization and Family History*, London.
- VANDELLÓS, J.A. (1935), *Catalunya poble decadent*, Barcelona.
- WALL, R. (1994), «La contribución de las mujeres casadas a la economía familiar bajo distintos sistemas familiares: algunos ejemplos de mediados del siglo XIX a partir del trabajo de Frederik Le Play», en E. Camps y P. Pérez-Fuentes (eds.), *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII-2,3.
- WRIGLEY, E.A. y SCHOFIELD, R. (1973), *Identifying People in the Past*, Cambridge University Press, Cambridge.



Labour market transformations in Catalonia (1850-1925): migrations, life cycles and households.

ABSTRACT

The article emphasises the rationality in which families of historical populations made use of all their human resources. It is argued that working class families optimised collective utility as a means of maximising individual ones. This is to say, the conventional approach based on independent utility functions does not square well with the results obtained.

On the other hand, as a result of the long contracts born with the second industrial revolution, by 1920 women would attain increasing wages during part of the life cycle for the first time in the history. This fact and compulsory schooling of children led to a change of the composition in the family labour supply: instead of children, married women began to work outside the household. Despite the fact that the same occupation was always less rewarded for women than for men, the classical scheme based on the secondary and the primary sectors of the labour market does not fit in our evidence, as job ladders also applied now to the working lives of working women.

The second industrial revolution also implied that the model of unlimited supply of labour is not in line with the Spanish experience of the first third of the XXth century. The new skill requirements and the consolidation of the internal labour markets implied that labour recruitment was confined to industrial areas where vocational training guaranteed a certain skill level of the population. Only during the «economic miracles» of the late francoist period we can apply the model of a dual economy

